

## EL COJÍN (STEFFANY ZULUAGA ARBOLEDA - E1C)

No sé cómo empezar mi historia. Si no hubiese sido por ese cojín, nada de esto hubiese pasado. Solamente me duele la cabeza, no sé qué hacer, oigo un pitido en mi interior. Por ese estúpido cojín.

Comienzo a contar mi historia.

Como siempre mi hermano tuvo que hacer esa maldita fiesta de verano. Quien viviese en mi pueblo sabía que al principio del verano habría la mayor fiesta de comienzo a la libertad. Se acababan las clases, mis padres viajaban mucho, más en verano porque ya somos mayores así que no siempre vamos con ellos. Mi hermano ya tiene 20 y se está preparando para ir a la universidad. Bueno, que me salgo del tema. Esa fiesta donde estaba él. No sé por qué trae una lata de garbanzos, a una fiesta no traes garbanzos, traes algo para comer. Pero está aquí. Nunca había venido. Sus padres no le habían dejado hasta ese día. Ya tenía 16 años. Era mi mejor amigo desde antes de que nació. Se me olvida incluir que nuestros padres son los mejores amigos del mundo. En realidad, era mi madre, mi padre y su padre. Luego su madre se unió. No sé cuántas veces he escuchado esa historia de su amistad. Lo siento, me voy por las ramas. Algo pasó en mí al verlo tan arreglado y nervioso. Nunca me había sentido con él así. De los nervios, hago una broma fuera de contexto. Él me lanza una mirada asesina y me tira ese cojín. Ese que me costó tanto hacer cuando fui a la casa de mi abuela y tengo tan buena suerte que el cojín va en dirección a la ventana que justo en ese momento está abierta, corro para cogerlo, torpemente me tropiezo, me caigo por la ventana, con la suerte un poquito de mi lado caigo a la piscina, todo el mundo me ve empapada y encima voy en pijama, con ese pijama que solamente utilizamos cuando no hay nadie en tu casa. De repente veo como él también se tira detrás de mí, no puedo evitar mirarlo, está empapado y me doy cuenta de que me gusta. Pongo mis manos en mi cara, corro dentro y él que es tan bueno va conmigo. Pero en seco porque todo me va vueltas, pierdo el conocimiento. Él, tan tierno, apenas abro los ojos, me abraza. Le pregunto qué dónde estamos. Él me mira preocupado y me responde "en el hospital, por la adrenalina te desmayaste pero estás bien". Lo dice aliviado. A continuación no puedo evitar hacer una broma. Le digo que si se vistió tan lindo por alguien, él me sonríe y me dice que sí pero no importa porque está con ella. Yo miro alrededor y no veo a nadie, me sonrojo. Quiero decir algo pero no me salen las palabras. Todas se quedan en la punta de mi lengua, él se da cuenta, antes de que yo pueda decir nada él dice me gustas. El sonido que oía en mi cabeza desaparece aliviado le digo que él también me gusta, pero de repente oigo como alguien grita mi nombre, como si fuese mi hermano. Me despierto y veo a un montón de personas alrededor de mí. Lo primero que hago es buscarle con la mirada, lo veo y sonrío. No me creo que estuviese soñando, nada ha pasado. Yo no le he dicho lo que siento. Él, tampoco.